

Psicología social para evitar la tragedia: ¿qué es el locus de control?

Una menor que iba en patinete queda atrapada bajo una furgoneta/ Un padre se lanza al rescate de su hijo que ha caído al río / Analizamos la reacción de testigos y víctimas

SANDRA MORALES CASTELLÓN

El domingo 22 de mayo asistimos a dos incidentes que podrían haber acabado en tragedia, engrosando aún más la lista de sucesos aciagos y desgraciados ocurridos en esta semana negra. Pero la rápida reacción de los testigos de manera colectiva sirvió para cambiar el desenlace.

Analizamos las claves que motivan la respuesta de individuos y colectivos ante un peligro inminente con Mar Valero Valero, psicóloga del Observatorio Psicosocial de Recursos en Situaciones de Desastre, OPSIDE-UJI-Mónica García Renedo.

La experta comienza apuntando que ante una situación de peligro o amenaza para la propia integridad física o la de los seres queridos, las personas pueden responder de diferentes maneras en función de diversos factores.

«Algunas se muestran tranquilas y calmadas e, incluso, son capaces de formular planes de actuación y llevar a cabo conductas de ayuda. Otro grupo de personas (el mayoritario) muestra desconcierto, con una restricción del campo atencional y dan respuestas reflejas mediadas por el miedo (que es una conducta adaptativa). Y, finalmente,

«El miedo paralizante impide a una persona dar una respuesta ante lo que ocurre»

un tercer grupo muestra conductas disruptivas que pueden incluir, en algunos casos, respuestas de ansiedad paralizante», explica.

ACCIDENTE EN BENICARLÓ

Manuel Arnau es propietario de Bar Sevilla Casa Polo en Benicarló, local cuyos clientes fueron testigos del accidente entre un patinete eléctrico en el que iban dos jóvenes y una furgoneta en la antigua N-340 y actual avenida Magallanes.

Era domingo sobre las 16 horas, la gente estaba de sobremesa en la terraza. «Escuchamos un golpe fuerte que se había producido en una rotonda provisional a unos 25 metros del bar. La furgoneta parada en la calzada y el conductor, fuera de ella, gritando y pidiendo ayuda». De las dos jóvenes que iban en el patinete siniestrado, una de ellas había saltado antes de la colisión y la otra, menor de edad, había quedado atrapada debajo del



Vecinos se organizan para socorrer a la víctima sacándola de debajo del vehículo, C.A.D.

vehículo, «callada e inmóvil».

La llamada de auxilio y la reacción de los testigos fue rápida. La joven, reaccionó al shock y comenzó a gritar y llorar. Se encuentra en el hospital La Fe de Valencia con quemaduras de diversa consideración en las piernas y la espalda.

LOCUS DE CONTROL

Factores pueden mediar la conducta de las personas ante una situación de emergencia: Por un lado, indica la experta, «influye el tipo de suceso, el momento del día en el que se da (siendo más probable que se den conductas de ayuda en las horas diurnas), las características ambientales que hay en el momento o diversos factores individuales inherentes a la persona», especifica Mar Valero.

Por otro lado, respecto a la persona, «influye el locus de control, que puede ser interno o externo. Cuando la persona se rige por un locus de control interno, creará que el esfuerzo que realice influirá en las consecuencias del suceso. Por el contrario, si la persona presenta un locus de control externo, considerará que, independientemente de lo que haga, los resultados serán los mismos y, en consecuencia, será más difícil que actúe».

RÍO DE SOT DE FERRER

Una familia recién llegada al pequeño pueblo castellonense Sot de Ferrer decide pasar el domingo en el río Palancia, en una zona cercana al puente de acceso a la CV-221 de Sot a Soneja. La zona no está habilitada para el baño precisamente por su irregularidad y las corrientes del río.

El niño pequeño que bordea el



Los bomberos del Consorcio fueron alertados en Sot de Ferrer. BOMBERS

río, cae justo donde se produce un salto de agua y un remolino, y comienza a ser arrastrado por la corriente. El padre, aún sin saber nadar, se lanza al agua a por el niño y consigue interceptarlo, pero ambos quedan atrapados en las rocas, aguantando contracorriente.

«La suerte de que fuera a media tarde y que desde el puente los vio un vecino que paseaba a su perro, fue providencial», comenta el alcalde, Ramón Martínez.

En cuestión de segundos, el vecino accedió por la senda y lanzó la correa del perro, para ver si la alcanzaba el padre. «Se metió en el agua, pero no llegaba y pidió ayuda a las primeras casas del pueblo». «Uno con la correa y los otros con cuerdas, tres personas haciendo cadena en el agua hasta sacar al padre y al hijo».

EXPERIENCIA Y NÚMERO

La experta del Observatorio explica que otro de los factores que influyen en la capacidad de reacción

se podrán dar conductas de imitación por las que los presentes Y se organizarán para ayudar.

CEREBRO DE VÍCTIMAS

La edad y el estado físico de la persona, así como la experiencia de vida, son factores que afectan a la respuesta de las víctimas. «También influye el momento de vida por el que esté pasando la persona, ya que dependiendo de éste, la respuesta variará» comenta.

De todas maneras, «en una situación de peligro para la integridad física se activa, desde el cerebro, una respuesta de estrés para hacer frente a lo que nos ocurre. Al mismo tiempo, el cerebro lleva a cabo una evaluación en la que analiza los recursos de los que dispone el organismo para actuar frente al peligro».

Ante un suceso como el de las personas que cayeron al río, «se pueden dar conductas de estupor en la que el sujeto está experimentando numerosas emociones y no es capaz de dar una respuesta a la situación. Se queda paralizado», expone Valero. «Por otro lado, también puede experimentar agitación, pero este hecho le provocará una alteración en sus respuestas que hará que se transformen en conductas que no ayudarán en su situación», reconoce.

EL MIEDO PARALIZANTE

Además, estas respuestas están mediadas por factores cognitivos y de personalidad. Al mismo tiempo que están influidas por el miedo, dice. «El miedo es una conducta adaptativa que permite llevar a cabo planes de actuación para librarse del peligro. El problema es cuando hablamos de un miedo paralizante que impide que la persona dé una respuesta ante lo que le está ocurriendo».

Como antes, influirá la experiencia previa, «ya que si una persona ha estado expuesta a un peligro anteriormente, ha actuado ante el mismo y ha sobrevivido, volverá a actuar de la misma manera. Sin embargo, si la conducta que realizó anteriormente no fue exitosa, no sabrá cómo responder y podrá llegar a sentir que salvarse o no, no está en sus manos».

Y la soledad es un factor más en situación de peligro. «Si la persona que resulta afectada ve que hay otros sujetos que le pueden ayudar, confiará en que dicha ayuda le permitirá salvarse de la situación, pero si la persona está sola, es más probable que active todos sus recursos de supervivencia para librarse del peligro».

La experta concluye destacando que a pesar de las diferentes respuestas que damos las personas ante la exposición a un peligro, una amenaza o un suceso potencialmente traumático, «todas son respuestas normales ante situaciones anormales». «Además, la gran mayoría de las personas continúan con sus vidas sin desarrollar ningún problema de salud mental».